

Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares



DOMINGO VII PASCUA
SOLEMNIDAD DE LA
ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Año XIII – nº600
28/05/2017

MIRA A TUS MISIONEROS

28 DE MAYO

día del misionero diocesano

IGLESIA EN MISIÓN ANO 2017 OMB Obras Misionales Pastoriales



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45

🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



¡SU SUERTE, LA NUESTRA!

Cuarenta días atrás celebrábamos aquel día santo en el que –Cristo- saltó de la muerte a la vida y, con El, todos nosotros. Fueron horas de vigor en nuestra fe, de ganas por seguir adelante, de renovación en nuestra existencia bautismal y... de optar por Aquel que, subiendo del sepulcro, nos enviaba a dar razón y testimonio de su presencia.

1.- Hoy, con esta solemnidad de la Ascensión, caemos en la cuenta de que –al fin y al cabo- lo que esperaba a Jesús al final de su paso por la tierra era el abrazo con el Padre. De alguna manera se cierra el contacto visual y físico entre el Señor y los discípulos y comienza la etapa del Espíritu Santo, la llamada a la madurez eclesial y la invitación a no perder la esperanza: el Espíritu marchará junto a nosotros recordándonos lo que tenemos que hacer, dónde y cómo.

Es duro ver partir a un buen amigo. Y, en la Ascensión del Señor, a buen seguro que los ojos de los apóstoles se humedecieron ante tal prodigio con sabor agri dulce: el Señor, nuestro amigo y Señor, se nos va. ¿Qué vamos hacer? ¿Quién nos dará el pan multiplicado? ¿Quién nos saciará en la hora del hambre? ¿Quién calmará nuestras tormentas? ¿Quién pondrá paz cuando, por las ideas, nos distanciamos del evangelio?

Ante estas interpelaciones, aquellos entusiastas del apostolado, se responderían a sí mismos: el Señor se va pero, pronto, marcharemos también

con El nosotros. Su suerte, la del cielo, será la nuestra; y por la puerta que El deje abierta, entraremos nosotros.

2.- Los sentidos, de aquellos discípulos, se quedaron contemplando aquel suceso pero, pronto, se dieron cuenta de que los pies los tenían en la tierra. Que estaban obligados a llevar al mundo lo que, Jesús, en tres años escasos les había transmitido: el amor de Dios. En ese cometido, también nos encontramos nosotros. Con toda la Iglesia seguimos proclamando el Reino de Cristo (el que podemos construir ya en nuestro entorno) pero que culminará y se visualizará en todo su esplendor al final de los tiempos. No podemos detenernos en este empeño. Aunque nos parezca mentira, hay sed de Dios, ganas por conocerlo y amarlo. Mirando al cielo (exclusivamente) no se nos da garantía de seguir anunciando todo el legado que Jesús nos dejó mientras estuvo con nosotros. Fiándonos solamente de nuestras fuerzas, de las seducciones del mundo tampoco es que sea un seguro de vida para conseguir una humanidad sin odio ni rencor, sin injusticias ni

maldades. Como siempre, en el término medio, oración/acción, encontraremos la clave para servir a Dios (como el merece) y para no olvidar las contrariedades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo (obligados estamos desde el mandamiento del amor).

3.- Dejemos marchar al Señor al cielo. Crezcamos ahora con aquello que Él nos confió como vitamina eterna (la eucaristía); como presencia y seguridad (su Palabra); como aliento en nuestro caminar (su Espíritu Santo). Un bebé, cuando ha de caminar por sí mismo, llora, tiene miedo, vértigo...va buscando los brazos de sus padres o los de aquellos que le rodean. Luego, al tiempo, comprende que el mundo es otra cosa cuando lo descubre por propia experiencia. Que también por nuestros propios senderos, podamos avanzar sin olvidar que –Jesús primero- los recorrió antes que nosotros.

¡Vete, Señor, al cielo! ¡Deja huella para que un día tus amigos podamos también encontrarlo!



Escolanía de la Abadía benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos

Tendremos el privilegio de su visita, el próximo 10 de Junio, sábado, donde cantarán la Misa de las 19 horas, ofreciendo a continuación un concierto coral

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 1 – 11**

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SALMO RESPONSORIAL**SALMO 46 - R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.**

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. **R.**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. **R.**

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 17-23**

Hermanos:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 16-20**

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos».

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 29 **Beato José Kowalski, presbítero y mártir**
 Martes 30 **San Fernando**
 Miércoles 31 **La Visitación de la Virgen**
 Jueves 01 **San Justino, mártir**
 Viernes 02 **Santos Marcelino y Pedro, mártires**
 Sábado 03 **Santos Carlos Luanga y compañeros, mártires**

Hch 19, 1-8 / Sal 67 / Jn 16, 29-33
 Hch 20, 17-27 / Sal 67 / Jn 17, 1-11a
 Rom 12, 9-16b / Sal Is 12, 2-6 / lc 1, 39-56
 Hch 22, 30; 23, 6-11 / Sal 15 / Jn 17, 20-26
 Hch 25, 13b-21 / Sal 102 / Jn 21, 15-19
 Hch 28, 16-20. 30-31 / Sal 10 / Jn 21, 20-25



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 24 de mayo de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Hoy quisiera detenerme sobre la experiencia de los dos discípulos de Emaús, de la que habla el Evangelio de Lucas (cfr 24, 13-35). Imaginemos la escena: dos hombres caminando decepcionados, tristes, convencidos de dejar a las espaldas la amargura de una historia mal terminada. Antes de esa Pascua estaban llenos de entusiasmo: convencidos de que esos días serían decisivos para sus expectativas y para la esperanza de todo el pueblo. Jesús, al cual habían confiado su vida, parecía finalmente llegado a la batalla decisiva: entonces habría manifestado su poder, después de un largo período de preparación y de esconderse. Esto era lo que ellos esperaban. Y no fue así.

Los dos peregrinos cultivaban una esperanza solamente humana, que entonces se hacía pedazos. Esta cruz izada en el Calvario era el signo más elocuente de una derrota que no habían pronosticado. Si realmente ese Jesús era según el corazón de Dios, debían concluir que Dios era inerme, indefenso en las manos de los violentos, incapaz de ofrecer resistencia al mal. Así, esa mañana del domingo, estos dos huyen de Jerusalén. En los ojos tienen todavía los sucesos de la pasión, la muerte de Jesús; y en el alma el doloroso angustiarse sobre esos sucesos, durante el forzado descanso del sábado. Esa fiesta de Pascua, que debía entonar el canto de la liberación, se había transformado en el día más doloroso de su vida. Dejan Jerusalén, para irse a otro lugar, en un pueblo tranquilo. Tiene todo el aspecto de personas que pretenden eliminar un recuerdo que quema. Están por la calle, y caminando, tristes. Este escenario —la calle— ya había sido importante en las narraciones de los Evangelios; entonces lo será cada vez más, en el momento en el que se comienza a contar la historia de la Iglesia.

El encuentro de Jesús con esos dos discípulos parece ser del todo casual: se parece a uno de tantos cruces que suceden en la vida. Los dos discípulos caminan pensando y un desconocido se acerca a ellos. Es Jesús;

pero sus ojos no son capaces de reconocerlo. Y entonces Jesús comienza su “terapia de esperanza”. Esto que sucede en este camino es una terapia de la esperanza. ¿Quién la hace? Jesús.

Sobre todo pregunta y escucha: nuestro Dios no es un Dios entrometido. Incluso si ya conoce el motivo de la decepción de esos dos, les deja el tiempo para poder comprender en profundidad la amargura que les ha vencido. Sale una confesión que es como un coro de la existencia humana: «Nosotros esperábamos, pero... Nosotros esperábamos..., pero...» (v. 21). ¡Cuántas tristezas, cuántos derrotas, cuántos fracasos hay en la vida de cada persona! En el fondo, todos somos un poco como esos dos discípulos. Cuántas veces en la vida hemos esperado, cuántas veces nos hemos sentido a un paso de la felicidad, y después nos hemos encontrado de nuevo en tierra decepcionados. Pero Jesús camina con todas las personas desconfanzas que van cabizbajos. Y caminando con ellos, de forma discreta, consigue dar de nuevo esperanza.

Jesús les habla en primer lugar a través de las Escrituras. Quien toma en mano el libro de Dios no encontrará historias de heroísmo fácil, campañas de conquista fulminantes. La verdadera esperanza no es nunca a bajo precio: pasa siempre a través de las derrotas. La esperanza de quien no sufre, quizá no es ni siquiera tal. A Dios no le gusta ser amado como se amaría a un líder que arrastra a la victoria a su pueblo destruyendo con sangre a sus adversarios. Nuestro Dios es una luz tenue que arde en un día de frío y de viento, y aunque parezca frágil su presencia en este mundo, Él ha elegido el lugar que todos despreciamos.

Después Jesús repite a los dos discípulos el gesto clave de cada

eucaristía: toma el pan, lo bendice, lo partió y lo dio. En esta serie de gesto, ¿no está quizá toda la historia de Jesús? ¿Y no está, en cada eucaristía, también el signo de qué debe ser la Iglesia? Jesús nos toma, nos bendice, “parte” nuestra vida — porque no hay amor sin sacrificio— y la ofrece a los otros, la ofrece a todos. Es un encuentro rápido, el de Jesús con los dos discípulos de Emaús. Pero en él está todo el destino de la Iglesia. Nos cuenta que la comunidad cristiana no está encerrada en una ciudadela fortificada, sino que camina en su ambiente más vital, es decir la calle. Y allí se encuentra a las personas, con sus esperanzas y sus desilusiones, a veces pesadas. La Iglesia escucha las historias de todos, como surgen del cofre de la conciencia personal; para después ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor, amor fiel hasta el final. Y entonces el corazón de las personas vuelve a arder de esperanza. Todos nosotros, en nuestra vida, hemos tenido momentos difíciles, oscuros; momentos en los cuales caminábamos tristes, pensativos, sin horizonte, solamente un muro delante. Y Jesús siempre está junto a nosotros para darnos la esperanza, para calentarnos el corazón y decir: “Ve adelante, yo estoy contigo. Ve adelante”.

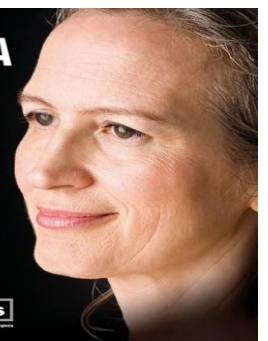
El secreto del camino que lleva a Emaús está todo aquí: también a través de las apariencias contrarias, nosotros continuamos siendo amados, y Dios no dejará nunca de querernos. Dios caminará con nosotros siempre, siempre, también en los momentos más doloroso, también en los momentos más feos, también en los momentos de la derrota: allí está el Señor. Y esta es nuestra esperanza. ¡Vamos adelante con esta esperanza! ¡Porque Él está junto a nosotros y camina con nosotros, siempre!

**MARCA LA X A FAVOR DE LA IGLESIA
EN TU DECLARACIÓN DE LA RENTA**

**DETRÁS DE CADA X
HAY UNA HISTORIA**

www.portantos.es

tantos



VIGILIA DE PENTECOSTÉS

La iniciaremos el **próximo sábado, día 3 de junio**, después de la Misa de las 19 horas

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 29 y jueves 1**, después de la Misa de las 19 horas



VIRGEN DEL ROSARIO

Recordaros a todos que seguimos teniendo en la parroquia a nuestra Virgen del Rosario y podéis venir a rezarla el Rosario de diario a las 6 de la tarde. **El próximo 10 de Junio** la trasladaremos a la Ermita a las 8,30 de la mañana, celebrando después Misa



ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO Y DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

El próximo 16 de junio, viernes, después de la Misa de las 19 horas se reunirá el Cabildo de nuestra Illustre Cofradía.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	28	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, NINA; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO; 19:00 -;
LUNES	29	10:00 - NINA; 19:00 - ;
MARTES	30	10:00 - NINA; 19:00 - ANTONIO, JULIA;
MIÉRCOLES	31	10:00 - NINA; 19:00 -;
JUEVES	01	10:00 - MARIANO, NINA; 19:00 -;
VIERNES	02	10:00 - CARLOS, EUGENIO, ALFONSO, ALFREDO MOTILVA, JOSÉ EMILIO MORANDO, NINA; 19:00 - LAUREANO, MARÍA PIEDAD, JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILLA;
SÁBADO	03	11:00 - DIF. FAM. GALVÍN ABAD, NINA; 19:00 -;
DOMINGO	04	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO, DIF. FAM. BLANCO RODRÍGUEZ, NINA; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA; 19:00 - MARIANO, AURORA, JESÚS BROX, DIF. FAM. BROX HUGUET;

Cómo hacer Asamblea



FORMACIÓN

Liturgia Eucarística (5)

Preparación de los dones

La preparación de los dones es el término que utiliza el Misal actual para designar ese momento de la celebración que abre la liturgia eucarística llamado antes "ofertorio".

Toda Eucaristía, dado su carácter sacrificial, **supone ofertorio y ofrenda; pero la ofrenda tiene lugar en el interior de la plegaria eucarística; no antes. Sólo con la consagración del pan y el vino**, sólo con el recuerdo y la presencia sacramental de Cristo que, en obediencia al Padre, vivió, murió y resucitó por nosotros, **tiene sentido decir: "Te ofrecemos el sacrificio vivo y santo"**. Lo ha querido dejar claro el actual misal al llamar a este momento "Preparación de los dones", en lugar de "Ofertorio", como se venía llamando. **En este primer momento de la liturgia eucarística no se trata de hacer la ofrenda, sino de prepararla**, disponiendo el altar y llevando al mismo el pan y el vino, "los dones que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor".

El pan y el vino son frutos de la tierra, dones de Dios; pero también hechura del hombre, frutos de su trabajo. Representan lo cotidiano y lo festivo,

respectivamente. El don de Dios hunde sus raíces en los dones humanos.

La presentación del pan y del vino nos recuerda que **Dios necesita de nosotros: de nuestro pan y de nuestro vino**, para realizar el sacramento y dárseos en él. También necesita **de nuestra vida y de nuestro trabajo, de nuestra alegría y de nuestra fiesta, simbolizados en ese pan y ese vino**, para que el sacramento eucarístico fructifique en nosotros, y al "sí" de la entrega amorosa de Cristo, que la Eucaristía actualiza, responda el "sí" de nuestra propia entrega, que la Eucaristía reclama y hace posible. En los dones que se ponen sobre el altar, hemos de vernos representados nosotros mismos, llamados a ponernos en las manos de Dios y a hacer de nuestra vida, con Cristo, una entrega generosa al Padre y a los hermanos.

